

Desarrollo de actitudes positivas hacia los adultos mayores en preescolares

Karla Margarita Ramos-López
Yazmín Alejandra Quintero-Hernández
Mercedes Alicia Aguilar-Chagoyán

Resumen

Existen actitudes negativas hacia los adultos mayores, derivadas de una sociedad que los cataloga como personas poco productivas, débiles y sin habilidades; se trata de prejuicios desventajosos que pueden desarrollarse desde edades tempranas. Por ello, este estudio evalúa el desarrollo o fortalecimiento de actitudes positivas que niños preescolares tienen hacia los adultos mayores. En él participaron 25 niños en edad preescolar y la intervención consistió en 6 sesiones con actividades que involucraban al preescolar, al adulto mayor y a la familia. Las técnicas utilizadas fueron dibujo de la familia y entrevista semiestructurada. Los resultados se

Abstract

There are negative attitudes towards older adults derived from a society that lists them as unproductive, weak, and unqualified people; such prejudices are disadvantageous and can develop at an early age; This study evaluates the development or strengthening of positive attitudes that preschool children had towards older adults. Twenty-five pre-school children participated. The intervention consisted of 6 sessions with activities involving the preschool, the elderly and the family. The techniques used were family drawing and semi-structured interview. The results were categorized into: 1) Positive attitudes, 2) Negative attitudes, and 3)

KARLA MARGARITA RAMOS-LÓPEZ. Universidad de Guanajuato, División de Ciencias de la Salud e Ingenierías. Contacto [karla_chic29@hotmail.com].

YAZMÍN ALEJANDRA QUINTERO-HERNÁNDEZ Y MERCEDES ALICIA AGUILAR-CHAGOYÁN. Universidad de Guanajuato. División de Ciencias de la Salud e Ingenierías.

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Vol. 19, núms. 1-2, enero-diciembre 2017, pp. 135-154.

Fecha de recepción: 11 de julio de 2017 | Fecha de aceptación: 18 de enero de 2018.

catalogaron en: 1) Actitudes positivas, 2) Actitudes negativas y 3) Actitudes neutras. Después de la intervención, las actitudes de los niños hacia los adultos mayores mejoraron; en la primera evaluación, se encontraron pocas actitudes negativas. En este sentido, se discute la importancia de fomentar, desde edades tempranas, actividades conjuntas entre niños, padres y adultos mayores.

PALABRAS CLAVE

Actitud, adulto mayor, niños, intervención.

Attitudes-neutral. After the intervention, children's attitudes towards older adults improved, however, in the first evaluation few negative attitudes were found. The importance of intervening at early ages in interventions that include the joint activities of children with their parents and older adults is discussed.

KEYWORDS

Attitude, older adult, children, intervention.

El envejecimiento es un proceso vital de los seres humanos que trae una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Aunque estos cambios son parte del ciclo de la vida, en la actualidad, muchas personas tienen una actitud hacia el adulto mayor negativa, pues los catalogan como personas poco productivas, débiles y sin habilidades (Osorio, 2016). En los últimos años, los adultos mayores han sufrido problemas de pobreza, abandono, violencia y exclusión social, situaciones que promueven la concepción negativa hacia este grupo de población (González, Fonseca y García, 2013). La teoría de la desvinculación refleja el declive de actividades que ocurre con el paso de los años en el adulto mayor, lo cual explica, en parte, la concepción y actitud negativa que los adultos mayores tienen de sí mismos, así como la que la sociedad ha formulado de ellos. La teoría de la desvinculación habla de una disminución de relaciones sociales y cambio de roles, en los que el adulto va cerrando sus posibilidades de participación en actividades sociales, laborales y productivas, lo cual le deja tiempo para la familia y su persona (Montoro, 2007).

La actitud negativa hacia los adultos mayores ha sido estudiada por diversos autores, como Casas (1999), quien define la actitud como “una organización de creencias interrelacionadas, relativamente duradera, que describe, evalúa y recomienda una determinada acción con respecto a un objeto o situación, siendo así que cada creencia tiene componentes cognitivos, afectivos y de conducta”. Por su parte, Vander (1994) se refiere a la actitud como “una tendencia o predisposición adquirida y relativamente duradera a evaluar de determinado modo a una persona, suceso o situación y actúa en consonancia con dicha evaluación; constituye, pues, una orientación social, o sea, una inclinación subyacente a responder a algo de manera favorable o desfavorable”. Krech, Crutchfield y Ballechey (1962) la describen como “una organización permanente de procesos emocionales, conceptuales y cognitivos con respecto a algún aspecto del mundo del individuo”. Estos autores coinciden en la temporalidad, relativamente permanente, de la actitud.

Gómez y Canto (2000) resaltan el entorno social como influencia importante de las actitudes; refieren que “son el producto y el resumen de todas las experiencias del individuo, directas o socialmente mediatizadas. Su significación social puede ser contemplada desde un punto de vista individual, interpersonal y colectivo. En el plano individual, el entorno social proporciona ciertos modelos y apoyos; en lo interpersonal, las actitudes son formadas por un grupo pequeño con actitudes semejantes y el colectivo se generaliza por una sociedad”. Por lo tanto, una actitud es una organización de creencias o experiencias adquiridas que pueden describir, evaluar y recomendar una acción hacia una persona, suceso u objeto dirigida desde un plano personal (cognitivo, afectivo y conductual), así como social. Es importante destacar que todas las definiciones señalan que las actitudes son adquiridas, lo que hace posible su modificación.

Así, la actitud hacia los adultos mayores se debe a las experiencias directas o indirectas y a la asociación de calificativos favorables o desfavorables que se adjudican (Cantero, León y Barriga, 1998); desafortunadamente, en nuestra sociedad este calificativo, en su mayoría, es negativo (López, 2013).

Por otra parte, el proceso de aprendizaje comienza en la infancia, por lo que este periodo es crítico en el desarrollo de actitudes positivas hacia los adultos mayores (Trujillo, 2001); además, el desarrollo de actitudes en el niño está influido por la familia y sociedad (Fancini y Combes, 1999). Las experiencias que el niño tenga en sus primeros años de vida serán las responsables de las interconexiones neuronales en el cerebro y estas experiencias determinarán el aprendizaje; a su vez, lo que suceda en estas etapas repercutirá en las siguientes, ya sea negativa o positivamente (Fancini y Combes, 1999). Por lo tanto, es necesario inculcar o desarrollar en las primeras etapas del niño, actitudes positivas hacia el adulto mayor.

En su teoría clásica del aprendizaje social, Albert Bandura sostiene que las personas aprenderán las conductas aprobadas por la sociedad mediante imitación u observación de modelos. Esto significa que el niño aprenderá de lo que observa a su alrededor, por lo que los comportamientos y las actitudes de padres, familiares compañeros y maestros son fundamentales (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

En un estudio realizado en Colombia, Sánchez (2001) resalta la importancia de tener actividades o encuentros intergeneracionales entre niños y adultos mayores; asimismo, señala que interactuar con los adultos mayores podría fortalecer su autoestima, y ello beneficiaría a ambos grupos.

Respecto de las vías de aprendizaje en los niños, el juego estimula su imaginación y creatividad; mediante él, experimentan y aprenden del mundo adulto, sus contraindicaciones y sus reglas (Fancini y Combes, 1999).

De acuerdo con la “Guía introductoria de programas intergeneracionales”, los niños que participan en actividades que incluían a los adultos mayores mostraron índices de desarrollo personal y social más altos que sus compañeros que no habían participado, mejoraron sus percepciones acerca de las personas mayores, de las personas discapacitadas y de las residencias para personas mayores dependientes; así, tenían menos problemas de comportamiento con sus compañeros en comparación con los alumnos de otras escuelas (Sánchez, Kaplan y Sáez, 2010).

En este sentido, al ser una disciplina cuyo fin es el cuidado de la población, la Enfermería fue parte importante de la elaboración e implementación de este proyecto, cuyo objetivo fue diseñar, aplicar y evaluar una propuesta de intervención dirigida al fomento de actitudes positivas en niños en edad preescolar hacia los adultos mayores, con el fin de repercutir positivamente en la salud y el cuidado que se tenga a este grupo etario. La intervención evaluada propone el juego y la interrelación entre niños, adultos mayores y padres como medio para la promoción de actitudes positivas.

MÉTODO E INSTRUMENTOS

Este estudio fue de tipo cualitativo y prospectivo; su objetivo fue conocer la efectividad de una intervención tipo taller en la promoción de actitudes positivas de niños preescolares hacia los adultos mayores; los participantes fueron 25 niños preescolares, de 4 y 5 años de edad. La intervención consistió en una serie de actividades que involucraba al niño, al adulto mayor y a los padres de familia. Las técnicas utilizadas para la recolección de datos fueron: 1) un dibujo de la familia, en el que los niños dibujaban a su familia y al adulto mayor; en caso de que el abuelo no estuviera plasmado en el dibujo de los niños, se registraba dentro de los datos y se les daba la indicación de dibujarlo y 2) una entrevista semiestructurada derivada de un dibujo de un adulto mayor (anexo 1), donde el niño contestaba una serie de preguntas: ¿Quién es? ¿Qué está haciendo y por qué? ¿Está feliz o está triste? y ¿por qué? La recolección de datos se realizó antes y después de la intervención. Una psicóloga se encargó de interpretar los dibujos realizados por los niños y las respuestas a la entrevista se transcribieron de manera textual. Los datos se analizaron mediante un análisis temático por categorías; de esta manera, se registraron los cambios antes y después de la intervención.

Previo autorización de los directivos de una escuela a nivel preescolar, se consiguió acceso a los participantes. Se ofreció a todos los padres de los menores participar en el estudio; quienes accedieron firmaron un consen-

timiento informado. También se obtuvo el acceso a un asilo de ancianos, previa solicitud de autorización al responsable. Se preguntó a los adultos mayores si deseaban participar; como en el caso anterior, quienes aceptaron firmaron un consentimiento informado; las actividades se efectuaron en el mismo asilo.

La intervención consistió de 6 sesiones con una duración de 90 a 120 minutos cada una. El objetivo de la primera sesión fue conocer la actitud de los niños sobre la vejez, para lo cual se realizaron el dibujo de la familia y las entrevistas. El de la segunda sesión fue que los niños conocieran los cambios físicos que surgen en la vejez y cómo tratar al adulto mayor. El de la tercera fue que los niños preescolares desarrollaran una relación significativa con los adultos mayores. El objetivo de la cuarta consistió en que los preescolares identificaran las actitudes negativas hacia el adulto mayor. El correspondiente a la quinta sesión fue promover en los niños una imagen positiva de los adultos mayores en interacción con sus padres, mientras que en la sexta y última sesión se les aplicaron la entrevista y el dibujo, elementos que permitirían evaluar la intervención.

En las actividades, se contó con el apoyo de una pasante de la licenciatura de Enfermería y una docente, quienes no tenían relación previa con los participantes. Tanto la docente como la pasante recibieron una capacitación previa que les permitió dirigir las actividades de acuerdo con el manual de intervención diseñado para los fines de este estudio. El responsable de la investigación, un psicólogo y un investigador externo a la investigación realizaron el análisis de las técnicas de recolección, con el fin de confirmar las categorías y subcategorías encontradas.

RESULTADOS

Los resultados del análisis temático por categorías arrojaron tres categorías principales, denominadas 1) actitudes positivas, 2) actitudes negativas y 3) actitudes neutras. En cada una se encontraron subcategorías de análisis (tabla 1).

Resultados del dibujo de la familia

La interpretación del dibujo de la familia realizada por la psicóloga permitió identificar dos subcategorías principales: 1) percepción positiva/negativa del adulto mayor y 2) relación positiva/negativa con el adulto mayor.

Las actitudes positivas identificadas en el dibujo de la familia provinieron de las que evidenciaban una estrecha relación entre el niño y el abuelo; éstas se subcategorizaban en 1) relación cercana y protectora, donde los adultos mayores asumieron el rol de los padres. Los niños realizaron dibujos que identificaban al abuelo como “consentidor” y “defensor”. 2) Relación respetuosa y de aprecio, argumentando, principalmente, respeto y aprecio por su edad y experiencia (tabla 1).

En cuanto a las actitudes negativas, se identificaron las siguientes subcategorías: 1) percepción de fragilidad y 2) fuente de temor (tabla 1 y 2).

Las actitudes neutras fueron expresadas, principalmente, en la poca presencia o relevancia del dibujo del adulto mayor en los dibujos de la familia realizados por los niños (tabla 1).

Tabla 1. Interpretación de la psicóloga, con base en el dibujo de la familia antes de la intervención

<i>Actitudes positivas del dibujo de la familia antes de la intervención</i>	
Relación cercana	<p>La posición de la abuela en los recuerdos es alta; significa que en la familia hay buena inclusión de ella. Todos los complementos del dibujo forman una fortaleza donde solo caben él y su abuelita; denota mucha unión entre ambos.</p> <p>Buena consistencia familiar; los abuelitos forman parte de la familia; sin embargo, no se mezclan con ellos porque los dejan vivir su vida y ellos llevan la suya; buena relación sin alteraciones.</p> <p>Familia muy integrada.</p> <p>El niño y sus abuelos están cultivando una buena relación.</p> <p>Buena estructura e inclusión de los abuelos.</p>
Relación de cuidado y protectora	<p>Tiene abuelita consentidora y defensora de las nietas y los nietos. La niña está feliz con ella.</p> <p>Ella es su defensora.</p> <p>Abuelitos asumiendo el rol de padres, protegiendo a los niños de la desidia de los padres.</p> <p>Por ello, los abuelos aparecen como sus pares (amigos).</p>
Relación de respeto	<p>Familia con mucho respeto por las jerarquías y los roles bien definidos; eso significa que la abuelita es respetada.</p> <p>El niño está siendo formado por las enseñanzas del abuelo; por ello, su representación es más grande.</p> <p>Mira a sus abuelos con respeto, forma parte importante de ello.</p>
Relación de aprecio	<p>Él la percibe como algo grande y bello; por eso la adorna.</p> <p>Apreciada por su edad y experiencia.</p>
<i>Actitudes negativas del dibujo de la familia antes de la intervención</i>	
Percepción de fragilidad	<p>Lo percibe a él como alguien frágil.</p> <p>Se siente protectora de sus hermanos y abuelita.</p>
Percepción de miedo	<p>En ocasiones se intimida por ellos.</p>

<i>Actitudes neutras del dibujo de la familia antes de la intervención</i>	
Percepción de no pertenencia	<p>Abuelo con poca presencia en la familia.</p> <p>Está generando recuerdos buenos, pero éstos no pudieron incluir mucho a sus hermanos, así como a los abuelos.</p> <p>Poca inclusión del abuelo en las actividades familiares; se acuerdan de él, pero existe ambivalencia respecto de él por parte de toda la familia.</p>

Tabla 2. Interpretación de la psicóloga, con base en el dibujo de la familia después de la intervención

<i>Actitudes positivas del dibujo de la familia después de la intervención</i>	
Relación cercana	<p>Buena integración familiar, nueva percepción de los abuelos.</p> <p>Reciente inclusión de la figura del adulto mayor en los recuerdos del niño; es decir, vivencias recién adquiridas.</p> <p>Orejas del mismo color, que representan que están dispuestos a escucharlos y prestar atención a lo que tengan que decir.</p> <p>Mayor apego a la abuelita.</p> <p>Ha aparecido la figura de la abuelita, tomando un lugar de importancia, en el mismo nivel de la mamá.</p> <p>Buena armonía familiar alrededor del adulto mayor.</p> <p>Buena integración familiar sin exclusión.</p> <p>Excelente relación que se está forjando con la abuelita; la está considerando como una igual (amiga), no así con el abuelito, quien ya está bien integrado a la familia.</p> <p>La niña es considerada parte muy importante de la familia; está en igual importancia el abuelo y los padres, lo cual indica inclusión.</p> <p>Demuestra mayor comprensión de la unidad familiar.</p>

Relación de cuidado y protectora	<p>Figuras femeninas con rol de mayor autoridad; sin embargo, la abuela tiene más injerencia en la toma de decisiones.</p> <p>Los abuelos aportan luz al lugar donde se encuentran.</p> <p>Los abuelos son primordiales para ella; están liderando la familia.</p> <p>La abuelita, como una igual de la mamá, quien ayuda en la educación y cuidado de los niños.</p>
Relación de respeto	Deben ser protegidos.
Relación de aprecio	<p>Relación formada con el abuelo; lo percibe con mayor luz y armonía.</p> <p>Mayor ternura, afecto.</p>
<i>Actitudes negativas del dibujo de la familia después de la intervención</i>	
Percepción de fragilidad	Los percibe como si necesitaran mayor cuidado, como unos niños.
<i>Actitudes neutras del dibujo de la familia después de la intervención</i>	
Percepción de no pertenencia a la familia	<p>Adulto mayor aún no incluido en la familia; lo percibe como un ser ajeno a la familia.</p> <p>Pasa desapercibido; nótese en la máscara que tiene la imagen, cubre totalmente la cara, lo que significa ambivalencia: está y a la vez no.</p> <p>Familia separada de los abuelos; no hay sentido de pertenencia.</p> <p>Falta de inclusión del abuelito.</p>

Al final de la intervención, se observa que las categorías negativas hacia el adulto mayor disminuyeron; en particular, la del miedo hacia el adulto mayor desapareció debido a la interacción con los adultos mayores. Por otra parte, después de la intervención, en las actitudes positivas, los menores integraron más al adulto mayor en la percepción que tenían de familia, como lo muestra el aumento en el número de niños que dibujaban al adulto mayor como parte de su familia. De igual manera, se observa

un incremento en la cantidad de argumentos dentro de las categorías de relación cercana y de relación de cuidado y protectora.

RESULTADOS DEL DIBUJO DEL ADULTO MAYOR

Se presentan los resultados de 21 niños que concluyeron las sesiones de intervención; así se eliminan las mediciones de 4 participantes.

Por medio del dibujo del adulto mayor, se exploraron dos áreas: 1) percepción del estado emocional del adulto mayor y 2) explicación de este estado.

Antes de la intervención, la mayoría de los niños (15 del total de 21 niños) veía al adulto mayor como una persona feliz; sin embargo, un gran número (6 niños) lo vieron como una persona triste. Entre las explicaciones de su estado emocional se encontraron las siguientes categorías: 1) explicaciones con relación a sentimientos de soledad y aislamiento/vinculación con otros y 2) explicaciones en relación con sentimientos de capacidad/incapacidad para realizar actividades placenteras (tabla 3).

Tabla 3. Explicaciones de los niños sobre los estados emocionales de los adultos mayores antes de la intervención

<i>Antes de la intervención</i>		
Tristeza	En relación con sentimientos de soledad y aislamiento.	Su mamá le dijo que fue de compras. Triste, porque se llevó a los niños. Porque no tiene a nadie. Porque no le dan nada. Porque está solito.
	En relación con sentimientos de incapacidad para realizar actividades placenteras.	Porque está enfermo. Está cansado, por eso no puede trabajar.

Felicidad	En relación con sentimientos de vinculación con otros.	Porque lo vienen a visitar y está sonriendo. Porque le gusta estar afuera. Porque quiere que vayamos a visitarlo. Porque le hace feliz pensar. Porque está viendo un programa de televisión que lo hace feliz.
	En relación con sentimientos de capacidad para realizar actividades placenteras.	Ir de compras. Porque está viendo televisión. Porque le gusta cortar la hierba. Porque se quiere sentar. Puede caminar. Porque está descansando. Porque adornó todo. Porque tiene dinero. Porque está sentado. Porque está sentado y tiene su bastón.

Después de la intervención, no se observaron cambios importantes en cuanto a la percepción del estado de ánimo de los adultos mayores; así, los argumentos de los niños fueron los mismos, agrupados en una de las dos categorías: incapacidad/capacidad para realizar actividades que disfruta y aislamiento/vinculación (tabla 4).

Tabla 4. Explicaciones de los niños sobre los estados emocionales de los adultos mayores después de la intervención

<i>Después de la intervención</i>		
Tristeza	En relación con sentimientos de soledad y aislamiento.	Porque sí, porque no tiene a nadie. Porque su mamá le dijo que irá de compras. Porque no le dan nada.
	En relación con sentimientos de incapacidad para realizar actividades placenteras.	Porque no puede trabajar. Porque no quiere trabajar. Porque está enfermo.

Felicidad	En relación con sentimientos de vinculación con otros.	<p>Porque las personas van a visitar a los abuelitos.</p> <p>Porque quiere que los vayamos a visitar.</p> <p>Porque ya lo van a visitar.</p> <p>Porque no vio a la abuela.</p>
	En relación con sentimientos de capacidad para realizar actividades placenteras.	<p>Porque está descansando de su trabajo.</p> <p>Porque hizo las cosas bien.</p> <p>Porque se paró para ir a dormir.</p> <p>Porque habrá una fiesta y sus nietos llegarán.</p> <p>Porque le gusta cortar la hierba.</p> <p>Porque va a trabajar para tener mucho dinero.</p> <p>Porque está gustando.</p> <p>Porque tienen su bastón.</p> <p>Porque se quiere sentar.</p> <p>Porque está viendo una caricatura que lo hace feliz.</p>

DISCUSIÓN

Las actitudes son aprendidas y es durante la infancia cuando los niños empiezan a formar actitudes hacia los adultos mayores (Fancini y Combes, 1999). En los resultados de este estudio se encontraron actitudes tanto positivas como negativas; sin embargo, las positivas se encontraron en mayor medida después de la intervención, lo que nos indica que las actitudes son aprendidas y desarrolladas a lo largo del tiempo (Vander, 1994 y Gómez y Canto, 2000), lo cual apoyan Fishbein y Ajzen (1975), quienes señalan que las actitudes son predisposiciones aprendidas para responder de forma consistente, favorable o desfavorable respecto de un objeto dado. Un estudio realizado a un grupo de estudiantes de medicina en Salamanca, España, demuestra que las actitudes pueden ser modificables con base en intervenciones (Bernardini, Moraru y Macías-Nuñez, 2009).

En un niño, existía una percepción del adulto mayor como una persona frágil e intimidante; sin embargo, después de la intervención ya no lo vio

con miedo, lo que demuestra que la intervención y la convivencia lograron modificar la percepción que el niño tenía del adulto mayor. Sirlin (2008) menciona que las intervenciones generacionales permiten restaurar los lazos rotos entre las generaciones a causa de los cambios en la estructura familiar y permiten transmitir la historia y cultura a los jóvenes, lo cual ayuda a conservar las tradiciones y permite obtener mejores formas de convivencia, pues se fomenta la solidaridad y respeto al prójimo.

Por otra parte, Castellano y de Miguel (2010) señalaron que los estereotipos, prejuicios y discriminación hacia los adultos mayores evocan tales calificativos; dichos autores lo mencionan según el término *viejismo*. Los estereotipos y prejuicios surgen, principalmente, en el interior de la familia y posteriormente en la escuela. En concordancia, el boletín del Ministerio de Sanidad y Política Social de España (Santamarina y Marinas, 2009) declara que la percepción de los adultos mayores se debe a la socialización en la familia, la escuela o fuera de ésta.

Una minoría de niños señaló que el adulto mayor estaba triste o llorando, debido a su imposibilidad de realizar las actividades que disfrutaba hacer; algunos otros niños adjudicaban la tristeza a la soledad o aislamiento en la que se encontraban los adultos mayores, lo cual puede reflejar cómo perciben los niños a los adultos mayores con quienes tienen contacto o viven con ellos; como personas aisladas o dependientes. Las experiencias y la convivencia con el adulto mayor podrían ser factores que contribuyan al desarrollo de una imagen o actitud positiva o negativa hacia este grupo (Santamarina y Marinas, 2009).

El cambio más notorio fue la inclusión de la figura del adulto mayor en los dibujos de los niños después de la intervención, lo cual nos habla de una mayor significancia y representatividad de esta figura en la familia del niño. De acuerdo con Osorio (2006), los adultos mayores no tienen una participación social activa ni un rol definido, es decir, son excluidos y marginados de la esfera pública, lo que limita su participación a los roles que la familia les asigne. Este autor coincide con lo mencionado en la teoría de la desvinculación, la cual destaca que los adultos mayores se ven apartados de la vida social, por lo que se involucran más en su vida in-

terior o asuntos familiares. Esta teoría no concibe la desvinculación como un aspecto negativo del adulto mayor, sino como una oportunidad para la reflexión y el disfrute de tiempo de calidad con su familia, donde el adulto mayor pasa gran parte de su tiempo, lo que otorga más importancia a la familia como punto de apoyo y comprensión positiva.

Los niños del estudio explicaban la tristeza del adulto mayor en función de su aislamiento. De acuerdo con Fuentes y Flores (2016), en la mayoría de las ocasiones, los adultos mayores son consideradas personas poco productivas y autosuficientes; ello provoca que sean víctimas de discriminación y maltrato dentro de su entorno familiar. Por ello, es imprescindible que la familia tome en consideración el tiempo de convivencia con el adulto mayor y no lo deje en el abandono y el rezago.

El análisis de los resultados posteriores a la intervención refleja un cambio hacia mayores actitudes positivas en los niños, principalmente evidenciada en la integración del adulto mayor en el dibujo en la familia, que podría traducirse como incorporación del adulto mayor a su dinámica familiar, lo cual puede contribuir al fomento de una relación más estrecha y a la mejora de la comunicación. Gutiérrez y Hernández (2013) sostienen que las intervenciones intergeneracionales podrían impactar no sólo en los niños y adultos mayores, sino también en todos los implicados, en este caso, docentes, padres y responsables de la casa hogar del adulto mayor, entre otros.

Durante la implementación de la intervención, fue primordial el apoyo brindado tanto por los padres como por maestros, pues son quienes influyen grandemente en los niños, tal como menciona Albert Bandura en su teoría clásica del aprendizaje social (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

Asimismo, es necesario implementar más intervenciones intergeneracionales, pues son importantes para desarrollar o fortalecer las relaciones existentes entre los niños, adultos mayores y la familia (Fariña, Montilla, Durán, Estévez y Perera, 2007).

Una de las limitaciones de este estudio fue el tiempo destinado a compartir con los adultos mayores, por lo que se proponen intervenciones con mayor tiempo de convivencia con los adultos mayores, debido a que, en

esta intervención, de las seis sesiones, se tuvo contacto con los adultos mayores únicamente en dos ocasiones. Por lo tanto, si tuviéramos actividades que permitan el aumento del tiempo de la convivencia entre los niños y los adultos, podría manifestarse un cambio más notorio en las actitudes de los niños. Un estudio realizado en São Paulo, Brasil (Moretti, Dupas y Iost, 2012), menciona que mientras más tiempo se conviva con los adultos mayores, más actitudes positivas se formarán hacia ellos. Otro punto importante por considerar en las intervenciones intergeneracionales es la calidad de la relación, por lo que no sólo el tiempo o cantidad son importantes.

CONCLUSIONES

En la segunda medición, posterior a la intervención, se evidenció un aumento en la cercanía de la relación de los niños con el adulto mayor y la familia; los niños mencionaron mayor respeto y aprecio al adulto mayor y mayor presencia de esta figura en la familia.

La percepción de los niños hacia los adultos mayores posterior a la intervención fue en mayor medida de respeto, protección y aprecio, lo cual fue evidenciado en un aumento de argumentos en las categorías 1) relación protectora, donde el abuelo representaba un rol muy importante en la educación y cuidado de los niños, al brindar cariño y afecto, y 2) la relación respetuosa, donde el abuelo empezaba a sentirse como un ser escuchado, actitud que en la primera evaluación no se presentaba. Por otra parte, después de la intervención se manifestó un número limitado de actitudes negativas hacia el adulto mayor, que incluyó las que evidenciaban una falta de inclusión en la familia y las que los consideraban como niños.

De igual manera, los dibujos de la familia posteriores a la intervención mostraron una mayor importancia y representatividad de la figura del adulto mayor en la familia, pues los preescolares plasmaron más frecuentemente en sus dibujos la figura de un adulto mayor; además, ésta fue representada más grande y cercana, lo cual indica un mayor apego hacia el adulto mayor.

Después de la intervención, se encontraron mayores representaciones del adulto mayor como una figura de ternura, afecto, apoyo y protección. Por otro lado, se le veía como una persona digna de ser escuchada y a la cual se debe proporcionar respeto y cariño.

En cuanto al análisis de la entrevista derivada del dibujo del adulto mayor, las diferencias antes y después de la intervención fueron menores, pues en ambas entrevistas los preescolares identificaron al personaje del dibujo como “un abuelito”, un “ancianito” que estaba sentado realizando actividades como platicar, esperar a la abuelita, pensar, mirar televisión, cortar la hierba y trabajar; además, tanto antes como después, la mayoría de los niños lo consideraron como una persona feliz por diversas situaciones: realizar las actividades que le gustaba hacer (ver televisión, cortar hierba, pensar) y la capacidad para realizarlas (tener dinero), aunado a su vinculación con otros (porque lo iban a visitar). Una minoría de niños consideraba al adulto mayor como una persona triste después de la intervención, porque no podía o no quería trabajar, caminar, no tenía a nadie, estaba solo o enfermo.

La infancia es una etapa crítica para inculcar en los niños una actitud positiva hacia los adultos mayores, para estar cerca de ellos e integrarlos en las actividades que se realicen en familia; por tal motivo, la intervención fue efectiva en el fomento y el desarrollo de una actitud positiva y cercana de los preescolares hacia el adulto mayor.

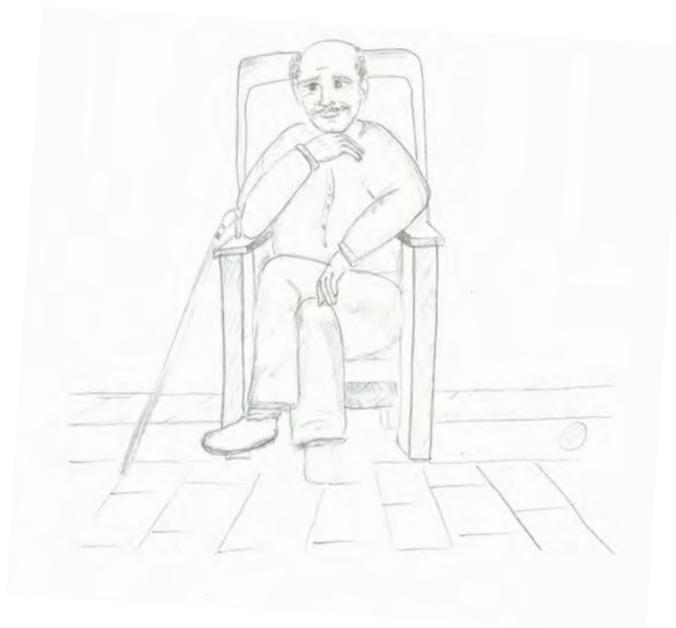
REFERENCIAS

- Bernardini, D.; Moraru, M., y Macías-Nuñez, J. (2009). ¿Son modificables las actitudes hacia las personas mayores en estudiantes de medicina? Experiencia en la Universidad de Salamanca. *Educación Médica*, 12 (2), 111-115.
- Cantero, S.; León, R., y Barriga, J. (1998). “Actitudes: naturaleza, formación y cambio”. En J. Barriga, G. González, S. Cantero, R. León, D. Gómez y A. Medina, *Psicología social: orientaciones teóricas y ejercicios prácticos*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

- Casas, C. (1999). Cambio de actitudes en contextos interculturales en Barcelona: actividades lúdicas y modificación de prejuicios. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (44), 32-54. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-44.htm>
- Castellano, C. y de Miguel A. (2010). Estereotipos viejistas en ancianos: actualización de la estructura factorial y propiedades psicométricas de dos cuestionarios pioneros. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10 (2), 259-278.
- Fancini, B. y Combes, B. (1999). *El cuidado y desarrollo de la primera infancia*. París: UNESCO.
- Fariña, L.; Montilla, F.; Durán, M.; Estévez, G., y Perera, C. (2007). Proyecto de intercambio generacional: Aprendamos juntos. *Gerokomos*, 18 (1), 8-15.
- Fishbein, M.; Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Massachusetts: Addison-Wesley.
- Fuentes, R. y Flores, C. (2016). La indigencia de adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México. *Papeles de Población*, 20 (87), 161-181.
- Gómez, L. y Canto, J. (2000). *Psicología social*. Madrid: Pirámide.
- González, G.; Fonseca, C., y García, L. (2013). El significado de la vejez y su relación con la salud en ancianas y ancianos integrados a un programa de envejecimiento activo. *Revista Digital Universitaria*, 14 (4), 1-19.
- Gutiérrez, S. y Hernández, T. (2013). Los beneficios de los programas intergeneracionales desde la perspectiva de los profesionales. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria* (21), 213-235.
- Krech, D.; Crutchfield, R., y Ballachey, E. (1962). *Individual in Society*. Nueva York: McGraw-Hill.
- López, M. (2013). *Actitudes negativas hacia la vejez en el adulto mayor: propuesta de un taller psicoeducativo para el cambio*. Tesis no publicada. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://200.23.113.51/pdf/29981.pdf>
- Montoro, M. (2007). Modelo sociológico de la vejez y sus repercusiones en los medios. *Comunicación e pessoas maiores*, ISBN-13 978-84-690-7017-8.

- Moretti, L.; Dupas, G., y Iost, P. (2012). Evaluation of the attitudes of children living with seniors toward aging. *Revista Gaúcha Enfermagem*, 33 (4), 33-40.
- Osorio, P. (2006). Exclusión generacional: la tercera edad. *Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, 14, 47-52.
- . La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *International Journal on Collective Identity Research*, 22, 1-28.
- Papalia, D.; Wendkos, S., y Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Sánchez, H. (2000). Actitud de los niños de la Escuela Serrezuelita de Funza frente a los ancianos. *Revista de Actualizaciones en Enfermería*, 3 (4), 10-17.
- Sánchez, M.; Kaplan, M., y Sáez, J. (2010). *Programas intergeneracionales: Guía introductoria*. Colección manuales y guías. Serie Personas Mayores. Madrid: Imserso.
- Santamarina, C. y Marinas, M. (2009). Percepción en niños y adolescentes de las personas mayores. *Boletín sobre el envejecimiento. Perfiles y Tendencias y Perspectivas* (38), Madrid: Imserso. Recuperado de <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/boletinopm38.pdf>
- Sirlin, C. (2008). *Los adultos mayores como agentes de socialización: Importancia de los programas intergeneracionales como estrategia de intervención social*. *Comentarios de Seguridad Social*. Recuperado de <http://www.bps.gub.uy/bps/file/1641/1/adultos-mayores-agentes-de-socializacion.-programas-intergeneracionales.-c.-sirlin.pdf>
- Trujillo, E. (2001). Desarrollo de la actitud científica en niños de edad preescolar. *Anales de la Universidad Metropolitana*, 1 (2), 187-195.
- Vander, Z. (1994). *Manual de Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

ANEXO 1. DIBUJO DEL ADULTO MAYOR



FUENTE: MJ Novelo-López